

CASAS VACÍAS DE BRENDA NAVARRO: VIOLENCIA, MATERNIDAD Y SOLEDAD

CASAS VACÍAS BY BRENDA NAVARRO: VIOLENCE, MO- THERHOOD, AND LONELINESS

Florence Rosemberg Seifer

Escuela Nacional de Antropología

florencer@prodigy.net.mx

Recibido: 27-06-2025

Aceptado: 26-09-2025

RESUMEN

El objetivo de este texto es mostrar las formas de violencia experimentadas por dos mujeres retratadas de manera extraordinaria en el libro de Brenda Navarro titulado *Casas vacías*, dichas violencias son expresadas en torno a lo que viven, piensan y sienten con relación a la maternidad y la soledad. Para ello, la dividiremos en tres secciones: introducción, violencia, patriarcado, soledad y maternidad, para concluir con algunas reflexiones. El arte de la literatura es el goce de la lectura, misma que puede ser o no placentera, o mostrarnos la belleza de la vida, los ricos vínculos, paisajes hermosos o ya bien, revelarnos realidades que nos invitan a reflexionar en torno al dolor de los demás. La herramienta de la literatura es la palabra

ABSTRACT

The objective of this text is to show the ways of violence is experienced by two women portrayed in an extraordinary manner in Brenda Navarro's book, *Casas vacías*. This violence is expressed through what they have lived, think, and feel in relation to motherhood and loneliness. To this end, we will divide it into three sections: introduction, violence, patriarchy, loneliness, and motherhood, concluding with some reflections. The art of literature is the enjoyment of reading, which may or may not be pleasurable, or it may show us the beauty of life, rich bonds, beautiful landscapes, or even reveal realities that invite us to reflect on the pain of the others. The tool of literature is the word, which allows us to convey experiences

que permite transmitir las experiencias y culturas de otros mundos. La lectura de este libro contiene dos relatos muy dolorosos experimentados por dos mujeres que, cada una desde su situación, posición social y sin cuestionar los discursos de dominación como lo es la construcción de la maternidad, muestran la fragilidad, la soledad y las violencias que están sufriendo estas mujeres mexicanas.

PALABRAS CLAVE: Violencia, Maternidad, Soledad, Patriarcado, Misoginia internalizada.

and cultures to other worlds. This book contains two very painful stories experienced by two women who, each from their own situation and social position, without questioning the discourses of domination such as the construction of motherhood and it shows the fragility, loneliness, and violence these two Mexican women are suffering.

KEYWORDS: Violence, Motherhood, Loneliness, Patriarchy, Internalized misogyny.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este texto es mostrar las formas de violencia experimentadas por dos mujeres retratadas de manera extraordinaria en el libro de Brenda Navarro titulado *Casas vacías*, dichas violencias son expresadas en torno a lo que viven, piensan y sienten con relación a la maternidad y la soledad en el patriarcado mexicano. Para ello, lo dividiremos en tres secciones: introducción, violencia, patriarcado, soledad y maternidad, para concluir con algunas reflexiones.

El arte de la literatura es el goce de la lectura, misma que puede ser o no placentera, o mostrarnos la belleza de la vida, los ricos vínculos, paisajes hermosos e incluso, revelarnos realidades que nos invitan a reflexionar en torno al dolor de los demás, como bien lo diría Susan Sontag (2004). La literatura y la antropología¹ tienen mucho en común: la primera nos dibuja el mundo de manera elegante, exquisita y bella, el manejo de las palabras es su gran aporte a las artes; por su parte, la antropología reúne historias de otras realidades y las plasma en la escritura de sus etnografías que revelan la gran diversidad de vidas, pensamientos, sexo-géneros, conflictos y comportamientos en el devenir de nuestra especie. En ambos casos, la palabra es nuestra herramienta para transmitir las experiencias y culturas de esas otredades.

A lo largo del texto se desarrollarán brevemente temas como la violencia y sus tipos, el patriarcado y sus orígenes, la masculinidad hegemónica fundante del mismo patriarcado,

1 Profesora en la Escuela Nacional de Antropología e Historia desde 1983.

la misoginia internalizada en las mujeres y las dos distintas maternidades: por sangre y por secuestro y, finalmente, la soledad experimentada por las dos mujeres protagonistas de esta obra.

La lectura de este libro mueve y conmueve a los lectores, pues contiene dos relatos muy dolorosos experimentados por dos mujeres: la primera –a quien denominaré como Ana– es la historia de ella con Daniel, su hijo autista de tres años quien fue raptado, secuestrado y desaparecido en un parque a plena luz del día. La segunda es la historia –a quien denominaré como Lupe– de la violencia que ella ha vivido con su madre y con su pareja y su profunda soledad.

VIOLENCIA, PATRIARCADO, MATERNIDAD, MISOGINIA INTERNALIZADA Y SOLEDAD

El que desaparece se lleva algo de ti que no vuelve, se llama cordura.

Brenda Navarro, *Casas vacías*, 2023.

Primeramente, habrá que definir qué entendemos por agresividad y violencia; la primera es un imperativo comportamental, para Xabier Lizarraga (2011), el comportamiento implica múltiples esferas como son reacciones químicas, físicas, sociales, culturales o ideológicas y reflejos que son también respuestas como pueden ser las fisiológicas, sociales, culturales o psicológicas, y acciones individuales o grupales, todos ellos en un ámbito que le es atribuido a *Homo sapiens*. Plantea que hay cuatro imperativos: la sexualidad, la inquisitividad, la territorialidad y la agresividad; este último imperativo representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior, “todos los animales, humanos y no humanos somos agresivos, la palabra “agresividad” procede del latín, el cual es sinónimo de *acometividad*, que supone los significados de *emprender* y *ejecutar*” (Alonso, 1998; citado en Lizarraga, 2011, p. 321), en cambio la *violencia* es destructiva sobre las personas y los objetos y supone una profunda problemática social. Todas las personas somos agresivas, pero no tenemos por qué ser necesariamente violentas. En otras palabras, la violencia lastima, desgarrar, daña, arruina, rompe... Esta novela es una muestra más de las violencias vividas por dos mujeres y sus familias en nuestro México, ambas de distintas clases sociales que sufren en un mundo desigual y donde todas las formas de dominación, como lo es el patriarcado y la misoginia internalizada, habitan sus vidas. Primero, esbozaré brevemente la vida de Ana y posteriormente lo haré con Lupe.

ANA Y SU MUNDO

La trama de la vida de Ana es la siguiente: ella es la pareja de Fran, hijo de españoles, quien le pide a Ana que adopte a Nagore su sobrina, hija de la hermana de Fran, quien es asesinada por su marido, feminicidio que la dejó huérfana, aunque la niña no lo presencié, sí escuchó los gritos antes del asesinato. La llegada de Nagore a la vida de Ana fue complicada: en el embarazo de Daniel ya tenía que hacerse cargo de dos niños, nos dice: “La hermana murió en manos de su marido, por eso Fran nos impuso el cuidado de Nagore. Yo me volví madre de una niña de seis años mientras engendraba a Daniel en mi vientre” (Navarro, 2023, p. 16); cuando desapareció Daniel, esto le produjo sentimientos confusos: por un lado, se culpa por haber atendido el teléfono de su amante y no haberle puesto atención al niño y, por ello, piensa que desapareció y, por el otro, rechaza a Nagore y a la vez se culpa por ello, su maternidad está cuestionada y a la vez violentada. Así, la culpa subyace como un fantasma. Según Giovanni Frazzetto, ésta es el reverso de la ira; lo que es objeto de culpa se pauta culturalmente y se imbrica con la biología para sentir o no culpa, en otras palabras, “la culpa implica mal comportamiento o incluso la simple creencia de haber hecho algo mal [...] La culpa es una emoción moral, tal vez la emoción moral por excelencia, y por tanto gira en torno a valores” (Frazzetto, 2014, p. 63).

Aquí nos detendremos para observar dos tipos de violencias: del patriarcado y, en consecuencia, la violencia de género en la familia, su máxima expresión es el feminicidio² de la madre de Nagore y la construcción de la maternidad en Ana en una profunda soledad.

a. Pero ¿cómo y en qué condiciones surge el patriarcado? El Paleolítico³ fue un tiempo en el que todo el grupo se hacía cargo de los hijos, en ese sentido, la maternidad como constructo social no existía, no fue sino hasta el Neolítico⁴ que los roles familiares se fueron dibujando con la división sexual del trabajo y con el nacimiento del Estado en Mesopotamia se ahondaron las diferencias sexogenéricas. En otras palabras, el patriarcado es el dominio de los hombres como clase sobre las mujeres, y también un sistema por el que los derechos y deberes respecto de las personas y cosas proviene del padre. Los teóricos sociales del siglo XIX desarrollaron el concepto de «patriarcado» (conocido también como «derecho

2 Actualmente en promedio 10 mujeres son asesinadas diariamente. Cifras oficiales indican que de 2015 a abril de 2025 han sido asesinadas 34 715 mujeres, adolescentes y niñas, pero solo 24.6 por ciento de los casos se investigan como feminicidio. En tanto, el Registro Nacional de Personas desaparecidas y No localizadas, contiene información de 29509 mujeres desaparecidas y no localizadas.

<https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/06/16/sociedad/crisis-de-violencia-de-genero-en-mexico-en-promedio-asesinan-diariamente-a-10-mujeres>

3 25 millones de años hasta el 10 mil.

4 10 mil hasta 5mil, será hasta el 3 500, a.C. periodo el que surgirá la primera ciudad-estado en Mesopotamia.

del padre»). El término «patriarcado» se usa hoy para describir una situación en la que los hombres ejercen un control primario de las instituciones culturales, político-económicas y sociales más prestigiosas en su sociedad. Según Celia Amorós, el patriarcado es posible en la medida en que las mujeres están ya controladas: su acto de «nombrar» no sólo no lo funda, sino que está definido ya por el propio orden patriarcal, y a su vez: “las mujeres están controladas porque el patriarcado pretende identificarse con la instauración de un orden simbólico que se considera como definitorio de la cultura en cuanto inserción de la discontinuidad y de la metáfora” (Amorós, 1991, p. 69). En otras palabras, seguimos viviendo en un mundo patriarcal.

Ahora bien, es a partir del surgimiento de los distintos patriarcados en el Neolítico que la condición de la mujer será considerada como mujer = madre. Será hasta los siglos XX y XXI en los que se cuestionará dicha condición, fue *El segundo sexo*, obra publicada por Simone de Beauvoir en 1949, que produjo una revolución copernicana en la identidad femenina, al disociar definitivamente a la mujer de la madre. Simone de Beauvoir desacralizó la maternidad: solamente una mujer podía permitírselo (Knibiehler, 2001). Por tanto, al recorrer la historia de las actitudes maternas, está claro que el llamado “instinto maternal” es un mito. Según Elizabeth Badinter: “No hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, hemos comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones” (1981, p. 309). A Ana se le arrancó el gusto del pleno disfrute del embarazo y se quedó con una hija adoptada a quien con ese dolor tan profundo no le pudo corresponder, aquí encontramos dos distintas maternidades: la de la sangre de Daniel y la de la adopción impuesta por Fran: acoger y criar a Nagore. La realidad es que Ana afirma en un momento de su desesperación que: “Nunca quise ser madre, ser madre es el peor capricho que una mujer pueda tener” (Navarro, 2023, p. 22). Este sentimiento de desolación, de tristeza y de una culpa desgarradora se observa cuando Ana afirma: “Si yo no hubiera llevado el teléfono en la mano cuando estábamos en el parque, Daniel estaría conmigo. Si yo no hubiera querido salir aquella tarde para distraerme del mensaje de Vladimir, Daniel estaría conmigo” (Navarro, 2023, p. 20). Esta culpa la persigue día y noche, pues ésta es una emoción compleja que surge cuando sentimos que hemos hecho algo malo, hemos decepcionado a alguien o actuado en contra de nuestros valores, sentía que le falló a todos en su mundo: a Daniel, a Fran, a los suegros y principalmente a sí misma y a su ser madre. Doble culpa: la desaparición de Daniel y la relación extramarital. En otras palabras, la maternidad se trata de una cuestión de género en la que “las mujeres han sido educadas sobre todo para las labores domésticas, el cuidado y la educación de los hijos, en comparación con los hombres, que lo han sido para ser los

proveedores y protectores del hogar” (Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2005, p. 20).

b. La violencia de género en la familia es una de las más antiguas, tiene varias formas fundamentales: la *violencia física*, golpes a mujeres y/o niños, ancianos y discapacitados; la *violencia psicológica*: miradas que congelan, palabras que hieren y paralizan, cuerpos que limitan la libertad del otro más cercano; la *violencia sexual*: violaciones a mujeres y niños, seducción a menores y todas las formas de erotización en las cuales el sujeto está dominado por un Otro más fuerte como la pornografía y la trata de niños y mujeres y, finalmente, la *violencia económica*: mujeres que dependen del salario del marido, sus inmuebles están a nombre de él, etc. (Rosemberg, 2013). Agregaría otra más para seguir nuestra reflexión: la desaparición de un ser querido y sus consecuencias devastadoras en el sistema familiar y que se extiende a toda la sociedad.

Como decíamos, la violencia de género tiene profundas raíces en la historia humana con el surgimiento de los patriarcados, una de las más crueles es el feminicidio perpetrado por la pareja: esta violencia causa la muerte de un gran número de mujeres en todos los países del mundo. Las mujeres entre 15 y 44 años tienen más probabilidades de ser asesinadas o heridas por sus parientes masculinos que de morir debido al cáncer, la malaria, los accidentes de tráfico o la guerra, todos juntos. Algunas cualificaciones acompañan siempre a la presentación de un tema como éste, las mujeres tienen mayor probabilidad de ser asaltadas y maltratadas *en el propio hogar a manos de alguien “querido”* que en ningún otro lugar, además es sabido que los malos tratos físicos y psíquicos se dan *en todas las clases sociales* (Osborne, 2009).

Osborne también nos dice:

A las mujeres se les adjudica tradicionalmente la responsabilidad acerca de la marcha del orden y la paz familiares, tanto en cuanto al bienestar material como en las relaciones entre sus miembros, responsabilidad plenamente asumida por las propias mujeres. Por extensión, el éxito o el fracaso de la relación afectiva de la pareja depende de ella. Hay que tener en cuenta que, por medio del matrimonio y la creación de una familia, la mujer adquiere su identidad social, valorando así más la duración de la relación que la calidad de la misma: su papel asumido es ser una buena esposa y una buena madre, interiorizando, de forma similar a su marido, un rol muy tradicional (Osborne, 2009, p. 110)

Es importante destacar que, a partir de la desaparición de Daniel, los vínculos de Ana con Fran se fueron deteriorando de tal manera que ambos casi no hablaban, su soledad se iba profundizando, Nagore estaba en medio, también muy sola. Ana decía que “Nagore tiene una voz dulce que no le cambió con los años. Como si se aferrara a la bondad a pesar de tener un padre asesino y una madre muerta” (Navarro, 2023, p. 23).

Ana sufre un dolor inenarrable, profundo, el no saber qué le pasó a Daniel la deja

sin respiro, la siguiente es su propia definición de desaparecidos: “ocultos, marchados, escondidos, desvanecidos, evaporados, faltos, deshechos, desintegrados, ausentes, disipados, eclipsados, evadidos, sin ánimo de comparecer ante nuestra propia existencia” (Navarro, 2023, p. 84). Porque el dolor emocional de una pérdida es como: “una lesión del vínculo íntimo con el otro, una disociación brutal de aquello que naturalmente está llamado a vivir unido” (Nasio, 1998, p. 31). El dolor de perder a un ser querido se debe pues a la distancia que existe entre un sujeto desagarrado y la imagen demasiado viva del desaparecido, y si el duelo se eterniza en un estado crónico, paraliza la vida de la persona y se queda en estado de duelo durante varios años, o incluso puede ser durante toda su vida, eso es lo que se ha denominado duelo congelado. Ahora bien, no es nada más la ausencia del otro lo que duele, sino los efectos en el sujeto doliente que vive dicha ausencia. El duelo inconcluso está íntimamente vinculado con la pérdida ambigua que es siempre una consecuencia de, por ejemplo, la guerra y la violencia, pero actúa de forma todavía más insidiosa en la vida diaria. El ansia de certidumbre absoluta raramente se satisface, incluso en las relaciones que se suponen permanentes y predecibles. Es la pérdida que se siente cuando no existe una constatación, un certificado de defunción, un cuerpo que enterrar:

Existen dos tipos básicos de pérdida ambigua. En el primero, los miembros de la familia perciben a determinada persona como *ausente físicamente* pero presente psicológicamente, puesto que no es seguro si está viva o muerta [...] En el segundo tipo de pérdida ambigua, se percibe a la persona como presente físicamente pero *ausente psicológicamente*. Ilustran los casos extremos de esa condición las personas con la enfermedad de Alzheimer, los drogadictos y los enfermos mentales crónicos. (Boss, 2001, p. 21)

Pero hay otra maternidad inconclusa por venir, está la otra historia que se entrecruza con la maternidad de Ana, es decir, con la construcción de la maternidad de Lupe, quien está empeñada en ser madre a cualquier costo.

LUPE Y SU MUNDO

Lupe elaboraba gelatinas y paletas de figuras que vendía a las tiendas y a veces en fiestas infantiles, en una de ellas es cuando por primera vez vio a Daniel, a quien ella denominará como Leonel. Cándida Elizabeth Vivero Marín (2022) nos dice de Lupe que está obsesionada por su deseo de ser madre y ante la falta de interés de su pareja por embarazarla, pero también porque tuvo un aborto natural, Lupe decide robar al hijo de Ana para cumplir su sueño de ser madre y de formar una familia. La vida de Ana y Lupe se cruzan sin que nunca sepan la una de la otra, ambas son madres de un mismo hijo (Daniel de Ana y denominado por Lupe como Leonel), finalmente las dos comparten el dolor de la pérdida, puesto que al final,

el niño es separado de las manos de su secuestradora para desaparecer por completo: “De Daniel/Leonel solo queda el recuerdo de su existencia en la memoria de las dos mujeres y en los objetos infantiles que son guardados como un gran tesoro por ambas” (Vivero Marín, 2022, p. 95).

La coprotagonista, quien se roba a Daniel (y lo renombra Leonel), se obsesiona con la idea de formar una familia, pese al rechazo continuo de su pareja por tener hijos e, incluso, pese a la práctica de *coitus interruptus* que él lleva a cabo para impedir que se embarace. Esta otra forma de violencia, padecida durante largo tiempo por la coprotagonista, la lleva a buscar una salida a su deseo ferviente de convertirse en madre: “Es así que, puesto que la pareja no está dispuesta a tener hijos con ella, la coprotagonista toma la decisión de robarse al niño más bonito que ha encontrado y al cual espía durante varios días” (Vivero Marín, 2022, p. 98).

¿Pero cómo sucedió el robo? Lupe nos relata cuando estaban en el parque:

Luego Leonel se regresó hacia el subibaja y su mamá le decía que con cuidado o algo así. Me acerqué más. Casi que quería olerlo. Luego, abrí la sombrilla roja y no sé cómo, ni con qué fuerza, ni con qué tipo de arrebato, pero cargué a Leonel y me fui rápido hacia la avenida, donde tomé el primer taxi que se me cruzó y me fui con el niño que empezó a llorar. Yo nada más volteaba hacia atrás pero el taxi siguió avanzando. Así empezó todo. (Navarro, 2023, pp. 71-72)

Rafa, su pareja, con la que soñó que tendría a sus hijos, era un hombre muy violento con ella, a menudo la golpeaba y la insultaba, le jalaba de los cabellos, la zarandeaba, la pateaba en el estómago y le daba de cachetadas en la cara y en las tetas. En otra ocasión Lupe narra: “me dio un golpe en la cara, yo nada más sentí que me mareaba y que se me caía el cuerpo. Cuando abrí los ojos estaba en el suelo y él tratando de levantarme. Cuando me puso en el sillón se puso a llorar a moco tendido” (Navarro, 2023, p. 37).

El día que llegó con Leonel ese día, él le dijo: “¿Te lo robaste, estás pendeja?” y ella afirmó que:

me gritó un rato después de que vio que entré a la casa y lo fui a sentar a la mesa y Leonel no se callaba de sus berridos. Entonces Rafa se paró y fue a darme un madrazo en la cabeza. ¿Estás enferma, qué tienes en esa puta cabeza hija de la chingada? Pero yo hacía como que todo estaba muy normal. Pensé que tenía que darle tiempo a que nos conociéramos todos, una familia no se hace de la noche a la mañana. El autismo lo arruinó todo, o eso, o es que no sé escoger a los hombres de mi vida. (Navarro, 2023, p. 28)

Lupe siempre buscó formar una familia, con Rafael y con Leonel, se salió de su casa porque su madre, era una “mala madre”, por varias razones: porque no era una madre abnegada, amorosa y siempre disponible, era golpeadora, por ejemplo, le pegó a su hermano el día antes de que muriera, lo que sucedió fue que le cayó cemento en el hoyo en que trabajaba

con un compañero, es decir, que los emparedaron.

Tristemente pensaba Lupe que nunca iba a ser madre de nadie, que nada más iba a ser la cuidadora de todos los hombres de su vida. Porque el papel de las mujeres es cuidar, cuidar a Leonel, trabajar en los pedidos de sus clientes y en la noche atender a Rafael, es demasiado. Además, Lupe veía con desdén a sus primas que estudiaron, porque con todo y sus estudios terminaron criando hijos; ella, en cambio, estaba ganando más dinero que su mamá, quien siempre la humilló e insultó.

También nos relata que después que llegó Leonel, todo fue muy duro, de buenas a primeras comenzó a quedarse sola. Primero se fue Rafael, luego sus primas y tías dudaban que el hijo de Rosario, la prima política de Michoacán, le hubiera dejado al niño después de que Rafael ya no viviera con Lupe.

Pero es feo saber que una no cabe en ningún lado. Es la verdad, no cabía en ningún lado, por eso aquella vez que iba yo con la sombrilla roja, si me bajé en ese parque fue porque estaba muy bonito, muy cuidado; estaba limpio y me podía sentar en las bancas. Eso no pasaba en donde yo vivía, que, aunque se hacía el esfuerzo de que los niños tuvieran su parque, más se tardaban en acondicionar algún lote baldío que en lo que los grupitos de muchachos se ponían a grafitearlo o a ponerse a tomar ahí y luego dejaban las botellas rotas y oliendo a miados. (Navarro, 2023, p. 92)

Muestra con claridad la experiencia de vida de dos mundos: el parque arreglado y muy arreglado donde vio a Daniel/Leonel y el parque de la colonia de Lupe desarreglado y sucio. Dos clases sociales en las que sus vidas convergen y que en su desesperación lo toma y se lo roba para sentirse madre, para llenar esa sensación que “no cabe en ningún lugar”, que se siente descolocada y que quizá con un hijo podría construir esa familia imaginaria, perfecta, con un hijo y que desearía que Rafael cambiara y se dedicara a la crianza del hijo. Finalmente, a su vez, Leonel le es arrebatado mientras se estaba duchando. Es la historia dolorosa de dos mujeres que luchan por ser madres, por supuesto, cada una a su modo.

En la novela, que por cierto desde el comienzo atrapa al lector, se habla poco de estos dos hombres: de Fran y de Rafa, quienes cada uno a su modo reproducen la *masculinidad hegemónica* entendida como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1997); éste no es un tipo de carácter fijo, los comportamientos no son los mismos siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica, su concepto es retomado del análisis de Antonio Gramsci, quien alude a las relaciones de clases y se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta

culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras, la masculinidad hegemónica no es solo una configuración blanca o heterosexual, sino que es un conjunto de prácticas con el objetivo de reproducir con diferentes modalidades el patriarcado. Veamos entonces a Fran, quien de una manera sutil le impone a Ana la crianza de Nagore, manipulándola mediante la inoculación de la culpa que “debe” aceptarla en su casa, cuando en realidad podría haberse quedado al cuidado con sus abuelos en España, quienes estaban dispuestos a hacerlo. Ana no pudo negarse a maternar, si se hubiera opuesto, el mundo, su familia la hubiera calificado de mujer egoísta e insensible, este fue el costo que tuvo que pagar por vivir en esta sociedad patriarcal. Por su parte, la violencia perpetrada de Rafa a Lupe es más evidente, los golpes son la expresión más clara en la violencia íntima de pareja, en la cual la mujer “debe aguantar”, el vínculo violento que conformó con Rafa lo aprendió del maltrato de su madre y Rafa probablemente lo experimentó y observó en su lugar de la infancia, la vida de Rafa, consumiendo sustancias, sin la conformación de lazos profundos con Lupe y una misoginia exacerbada, hicieron de la vida de ambos un infierno. Estas dos formas de padecer la masculinidad hegemónica por Ana y Lupe, es una prueba más de las diferentes caras y formas de dominación que se presentan en la sociedad mexicana.

Otro concepto que nos da luz para mejor comprender a ambas mujeres es el de la *misoginia internalizada*. Primero:

la misoginia es una ideología que postula la inferioridad de las mujeres y organiza su subordinación mediante la violencia, la discriminación y los estereotipos. Estas tres formas de menospreciar a las mujeres corresponden a tres abusos de género: masculinidad criminal, masculinidad privilegiada y masculinidad tóxica. La misoginia siempre ha existido. Sin embargo, no constituye la esencia de lo masculino, sino su perversión” (Jablonka, 2021, p. 185)

La misoginia desempeña un papel crucial en la defensa del poder del grupo masculino dominante, perpetuando la opresión y subordinación de las mujeres. Esta devaluación sistemática de las mujeres permite que el sistema patriarcal hegemónico no solo mantenga su poder, sino que también expanda y fortalezca continuamente su influencia, mediante diversos mecanismos, la misoginia refuerza la noción de superioridad masculina, a la vez que margina y desempodera a las mujeres, funciona como un mecanismo central que mantiene y fortalece el poder patriarcal. La misoginia logra esto mediante la imposición de roles de género, la legitimación del privilegio masculino, la justificación de la violencia de género, la restricción de la autonomía de las mujeres y la perpetuación de la discriminación y la desigualdad sistémicas, es el esqueleto del patriarcado, es su base fundante. Y

la *misoginia internalizada en las mujeres* se refiere a los sentimientos internalizados de autodesprecio

que perpetúan la creencia en su propia inferioridad respecto a los hombres y la negación injusta de su derecho a la igualdad de derechos, este fenómeno se ve alimentado por el desprecio o la animosidad hacia las mujeres que se desvían de las expectativas sociales asociadas con la feminidad, así como por un desprecio generalizado hacia ellas basado en la noción infundada de su inherente inferioridad y su “naturaleza sucia”. (Evtteeva, 2024, p. 89)

En otras palabras, la exposición repetida a mensajes sociales e interacciones cotidianas que enfatizan su inferioridad, en última instancia, las lleva a aceptar esta creencia como una realidad.

Como hemos mostrado, Ana y Lupe, cada una en su mundo, tienen interiorizada la misoginia, Ana al vivir en el encierro emocional entre dos hombres y al maternaje de dos niños y Lupe aceptando el maltrato de ambos: su madre y su pareja.

ALGUNAS REFLEXIONES

Este libro es una muestra más de la complejidad del comportamiento humano, de cómo dos mujeres, en distintos espacios socioculturales comparten tres situaciones: la maternidad, la soledad y la violencia en un mundo gobernado por los hombres. Esta historia es también una muestra más de las 131,654⁵ desapariciones de personas en nuestro México, tan adolorido; es una historia desgarradora que cuenta la desaparición/secuestro de Daniel/Leonel, quien tenía tres años de edad, el final de esta novela es verdaderamente inesperado.

Es la historia de dos casas que en diferentes momentos quedan vacías. Ana que tras el secuestro de Daniel no le encuentra significado a su vida, ello la lleva a experimentar un vacío emocional: Ana no se siente comprendida por nadie, ni por Fran y menos por Nagore, tampoco siente que sus relaciones con Fran hayan sido profundas. En cuanto a Lupe, su vacío emocional está dado por el vínculo con esa madre descalificadora y violenta con la que se crió, su madre, a su vez, fue producto de una violación y de violencias que en nuestra cultura a menudo están normalizadas; Lupe, a su vez, se vincula con un hombre también violento que la maltrata y golpea, que se va y no vuelve. El vacío de Lupe es doble: la madre violenta y Rafael, quien la abandona.

Brenda Navarro nos dibuja la vida de dos mujeres profundamente solas. El sentimiento de soledad es una noción subjetiva, una experiencia, es la interpretación de una situación, a veces vivida como un rechazo o una exclusión. Uno se puede sentir solo en una muchedumbre, una familia o una pareja. Este sentimiento procede de una falta de vínculo, de la impresión de no comunicarse con el entorno, de encontrarse solo en el mundo. Está relacionado con una necesidad de la presencia del otro y con la frustración de no estar

5 Septiembre de 2025

acompañado. Se trata de un sentimiento de vacío interior y de aislamiento que no se corresponde necesariamente con una necesidad de compañía o con la ausencia de alguien en particular, sino más bien con el sentimiento de estar aparte, desconectado del mundo, incomprendido. “En el fondo, es la aguda conciencia de su situación de ser humano que está y seguirá estando solo frente a sí mismo y a la muerte” (Hirigoyen, 2008, p. 20).

Ambas mujeres nunca se sintieron reconocidas, según Tzvetan Todorov:

La condición física de la falta de reconocimiento es la soledad: si los demás están ausentes, ya no podemos por definición captar sus miradas. Pero lo que probablemente es más doloroso incluso que la soledad física, que puede ser acondicionada o amenizada gracias a diferentes arreglos, es vivir en medio de los otros sin que recibamos ninguna señal de ellos. (Todorov, 2001, p. 58)

Es interesante constatar las diferencias del lenguaje, por ejemplo, mientras que la palabra en inglés *aloneness* se refiere simplemente al estado de estar físicamente solo, la *loneliness* es un estado emocional negativo que surge de sentirse desconectado o aislado de los demás, incluso cuando se está rodeado de personas, mientras que la *solitude* describe la experiencia positiva de elegir estar solo y disfrutar de la propia compañía, a menudo utilizada para la reflexión y la transformación, ambas mujeres se sentían solas, desconectadas del mundo, en una *vida vacía*, en una *Casa vacía*.

A diferencia de otras revoluciones —el auge del Neolítico, el monoteísmo, la Era de la Exploración, la ciencia moderna, los derechos humanos, la descolonización—, la revolución feminista no ha contado con el apoyo activo de muchos hombres. ¿A qué se debe? Los hombres se sienten perseguidos y amenazados, pero sobre todo son incapaces de verla como el verdadero avance revolucionario que es. De hecho, muchos la han visto como mera agitación: en el mejor de los casos, como un «cambio de viejas prácticas»; en el peor, como algo puramente «de chicas».

En la misma tesitura que en el párrafo anterior, en 1791, Olympe de Gouges inauguró su *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* con este audaz desafío: «Hombres, ¿sois capaces de actuar con justicia? Esta es una pregunta de mujer para vosotros». Finalmente, *Casas vacías* es un libro que invita a la reflexión, su aporte es enorme porque estas dos historias calan en la vida de quien lo lee, considero que es un libro altamente recomendable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, Celia (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona.
- Badinter, Elizabeth. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona: Paidós
- Bolufer Peruga, Mónica. (2010). “Madres, maternidad, nuevas miradas desde la historiografía”, en *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Gloria Ángeles Franco Rubio (coord.), Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), España: Icaria pp.51-81
- Beauvoir de, Simone. (2015). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra
- Boss, Pauline (2001). *La pérdida ambigua. Como aprender a vivir con un duelo no terminado*, Barcelona: Gedisa.
- Connell, Robert W. (1997). “La organización social de la masculinidad”, en *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Teresa Valdés y José Olavarría, eds. (Santiago, Isis Internacional/Flacso Chile, pp.31-48. [“The Social Organization of Masculinity”, in *Masculinities* (Cambridge, Polity Press, 1995) pp.67-86].
- De Gouges, Olympe [1791](2015). *Declaración de derechos de la mujer*, UNESCO-UNAM
- Echeburúa, Enrique. (1994). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Evteeva, Maria (2024). Internalized Misogyny. The Patriarchy inside our Heads, en *Journal of Integrated Social Sciences*, www.JISS.org, 14(1): 82-108
- Frazzetto, Giovanni. (2014). *Cómo sentimos. Sobre lo que la neurociencia puede y no puede decirnos acerca de nuestras emociones*, Barcelona, Anagrama.
- Hirigoyen, Marie-France. (2008). *Las nuevas soledades*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Jablonka, Ivan (2022). *A History of Masculinity. From Patriarchy to Gender Justice*, Penguin, UK.
- Knibiehler, Yvonne. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lizarraga, Xabier. (2011). “La agresividad. Imperativo comportamental”, en *La complejidad de la antropología física*, tomo II. por Anabella Barragán, Anabella y Lauro González
-

(coords.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 315-331.

Nasio, Juan David. (1998). *El libro del dolor y del amor*, Barcelona: Gedisa.

Navarro, Brenda. (2023). *Casas vacías*. CDMX: Sexto Piso,

Osborne, Raquel. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.

Palomar Vereza, Cristina. (2005). "Maternidad: Historia y Cultura", *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 22, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, pp. 35-67.

Rosemberg, Florence y Estela Troya. (2012). *El Ocaso de la Diosa: Incesto, Género y Parentesco*. México: ILEF-Porrúa.

Rosemberg, Florence. (2013). *Antropología de la violencia en la Ciudad de México: familia, poder, género y emociones*. México: INAH.

Sau, Victoria. (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: ICARIA.

Sontag, Susan. (2004). *Ante el dolor de los demás*. México: Santillana.

Todorov, Tzvetan. (2001). *Life in Common. An Essay in General Anthropology*. EU: University of Nebraska Press.

Valdez-Medina, J.L., Díaz-Loving, R. y Pérez, B. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. Toluca, México: UAEM.

Vivero Marín, Cándida Elizabeth. (2022). "Violencia inter e intragenérica en *Casas vacías*, de Brenda Navarro", Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza y Adriana Saenz Valadez (coords.), *Miradas diversas: la violencia de género desde las humanidades*, México: UATx UMSNH/Silla vacía, pp.89-108.
